

DaBar



Ciclo
B

31 de enero de 2021
Domingo IV Ordinario

nº
14

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirmos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Enseñar con autoridad

En la sinagoga, el lugar donde se enseña la ley por quienes están autorizados para ello, es donde empieza Jesús. Y provoca gran admiración en quienes le escuchan. Aún antes de meditar en sus palabras, les sorprende el tono: Jesús habla con autoridad. No creo que eso supusiera que hablaba mucho, o a grito pelado, o explicara interminablemente las normas de la ley judía, ni sermoneara sobre los muchos y variados pecados de los fieles. Eso ya lo hacían los escribas, y debía ser que no tenían mucho impacto, porque fue llegar Jesús, revolverse un espíritu rabioso y asombrarse mucho la concurrencia. En seguida ven lo que hay: hay autoridad. La autoridad es algo curioso: quien más la quiere es quien menos la suele tener. Y aunque va de arriba -el que quiere mandar- hacia abajo -el que tendrá que obedecer-, si el de abajo no le reconoce autoridad al de arriba, el de arriba se encontrará en una muy difícil posición.

Los escribas, transmisores oficiales de la ley, hablan de tradición, de autoridades, de interpretaciones fidedignas, del mando que les otorga pertenecer a la sinagoga. Sus palabras están un poco muertas, solo buscan sujetar a las personas en normas y celebraciones sin alma. Tan sin alma, que el inmundo que vive en el interior de aquel hombre no se inmuta, ni se siente interpelado por los letrados. Pero despierta ante las palabras de Jesús. No porque venga a acabar con él, sino porque no soporta el amor, la salud y la vida que traen consigo.

Jesús llega a la sinagoga lleno del espíritu vivo de Dios. Su enseñanza libera, invita a confiar en Dios, aligera la carga de los pecados y los pesares, abre corazones y derrama alegría en ellos. La autoridad de Jesús no es autoritaria, es invitadora, cura demonios, crea vida verdadera. Es autoridad nueva. En la actualidad buscamos celebrantes que nos

traigan la palabra que nos ayude a llevar la vida y sus dificultades cerca de Jesús, no queremos que nos adoctrinen la mente con preceptos vacíos. Que las palabras sean Palabra, que las misas sean Celebración, que la comunión sea Banquete y que el saludo de paz sea, aún con los ojos y la mano en el corazón, Saludo de Paz. Que en cada momento de los que pasamos en nuestras parroquias, nos veamos alimentados, no reprendidos; acompañados, animados, curados y sostenidos. Que, a veces, la vida se pone muy chungueta y necesitamos, sobre todo, que nos recuerden que Dios nos lleva en sus brazos.

La autoridad de Jesús nace en la fuerza del Espíritu. El mismo Espíritu que acompaña a los que salen a los caminos a la voz de Jesús. Aquellos a los que El encargó que proclamaran la cercanía del Reino de Dios, curaran enfermos, limpiaran leprosos y arrojaran demonios. Jesús no mandó a los suyos a juntar dineros, organizar grupos bien grandes y edificar enormidades. Los mandó a sanar cuerpos, almas, emociones, familias y comunidades. Les instó a dejarse acoger, a conocer a todos y a hacerse uno más. Si los cristianos recuperásemos algo de ese espíritu de sanación que late en las primeras palabras de Jesús, ¿podría ser que así recuperáramos la autoridad? No podemos anunciar el Reino futuro si no contribuimos a sanar el mundo presente. Bueno, lo anunciamos, pero con poquita autoridad. Si tenemos fe, si en nuestras vidas impacta algo del mensaje de Jesús, estamos impulsados a dar testimonio de honradez y compromiso en nuestros actos, a contagiar vida, a trabajar por la sanación de la vida y la recuperación de la alegría con autoridad.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Un texto fundamental para el Antiguo Testamento: prevalencia de la Ley. Pero ello exige alguien que la interprete con justicia, sabiduría y compasión. Un profeta, que aquí significa, intérprete y juez al aplicar la Ley, de modo que toda discusión quede fuera de su interpretación partidista. Algo que hay que dirimir si no se quiere caer en el particularismo e interés, indignas actitudes que pueden romper la fuerza a la Ley del Señor.

Cuentan que en tiempo del político Conde de Romanones, a quien acusaban de manejar las leyes en provecho propio, respondió: "Dadme vosotros las leyes, y dejadme... que yo haré el reglamento". Un dicho que, sea o no verídico, muestra a las claras el peso de la interpretación. De ahí el compromiso del Señor al anunciar la asistencia de un profeta 'como Moisés', que sostenga la fidelidad del Señor con su pueblo precisamente a través de una Ley bien servida por sus profetas.

Surge entonces un eterno problema: ¿Verdaderos o falsos profetas? Hasta hoy mismo sigue siendo un interrogante válido y estremecedor. Siempre existe el engaño, cuando se presentan tantos con la razón en la mano, 'pero no son profetas'. ¿Cómo probar, pues, su autenticidad? ¿En qué, pues, basar su autoridad?

Habría que repasar los criterios que los escrituristas han hallado presentes en la Biblia. Ninguno decisivo ni último, sino indicios que en cada época -tantos han sido testigos de su tiempo con distintas visiones, medios, reacciones y mensajes-.

Llega Jesús de Nazaret que para nosotros era el destinatario de este oráculo y él resuelve de forma más clara y comprometida: es su propia persona, su actuar. En él se cumplió bien el aforismo atribuido a san Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio». No se trata de afirmar una baza para adquirir discípulos, sino de haberse convertido personalmente -como era propio de los grandes profetas- en la misma palabra que anunciaban. En la escena evangélica de hoy lo vemos ex evento: Quienes se encuentran con Jesús no lo conocen. Ya se sorprenden se



su doctrina, novedosa, 'ya que no enseñaba como los escribas sino con autoridad'. Esto los lleva a comparar con quienes sabían, pero no veían nada. Así llama san Lucas 'espíritu inmundo' a quien sabe -"Sé quién eres: el Santo de Dios"- pero no lo pone práctica, porque en realidad nada ve.

Por eso quienes han visto en verdad el proceder de Jesús; lo han seguido en su vida y así han testificado con su proceder 'lo visto y oído'; y están en disposición de transparentar la verdad. Y de autenticar el mensaje en propia persona. Eso es creer: convertiré en mensajero. Ser boca de Quien lo envía. utilizando el mismo lenguaje de Quien lo ha enviado.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Continuamos la lectura del domingo anterior. Pablo sigue las ideas que ya estaba expresando. El matrimonio trae muchas preocupaciones en este mundo, por lo que dificulta un completo servicio al Señor. Si el marido tiene que esforzarse en agradar a la esposa y las esposa en agradar al marido, no pueden dedicar mucha atención al Señor. Pero quienes están célibes sí que están liberados de las preocupaciones familiares y pueden dedicarse y consagrarse a Dios, ya que no tienen una vida dividida. Enseña Pablo en estos versículos que quien no está casado está más liberado para el servicio a Dios.

Pablo habla hasta en cinco ocasiones de las preocupaciones: Pablo aconseja estar libres de preocupaciones; el soltero puede preocuparse de las cosas del Señor; el casado ha de preocuparse de las cosas de este mundo; la mujer no casada está en situación de preocuparse de las cosas del Señor; la casada se preocupa de las cosas del mundo. Distingue entre las preocupaciones por las cosas de este mundo y la preocupación por las cosas del Señor. Lo que busca Pablo es una pertenencia exclusiva al Señor.

También expresa esta división con otra palabra repetida: agradar. El soltero se preocupa de cómo agradar a Dios, el casado de cómo agradar a la mujer. Este agradar del casado contiene todo el tiempo y las preocupaciones que el matrimonio lleva consigo.

Viene a decir Pablo que el estar dividido no favorece el servicio al Señor. No se dice que los casados no puedan ser santos, sino que resulta mucho más difícil porque su estado produce preocupaciones que llevan a no pertenecer exclusivamente al Señor.

Pablo se inclina por el celibato, pero no quiere limitar la libertad del cristiano para casarse, sino que quiere poner de relieve que es más ventajoso quedarse célibe para consagrarse totalmente al Señor. Y quizá vea en este estado una anticipación de la vida futura. De todas formas, todos estos consejos que da hay verlos también desde la perspectiva histórica de Pablo: él creía que iba a llegar pronto la parusía y todo llegaría a su fin, por lo que el estado más conveniente era el que posibilitaba el servicio exclusivo al Señor.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Sin solución de continuidad con el texto de la semana pasada que dio comienzo a la actividad de Jesús en Galilea, nos encontramos con la visita a la sinagoga de Cafarnaúm. Ya hemos comentado la inespecificidad temporal de Marcos, sobre todo en esta primera parte de su evangelio, pero el texto litúrgico aún la acentúa más al comenzar con la introducción: "En aquel tiempo", que no se menciona en el texto. Cafarnaúm es la aldea de Nahum o aldea de la consolación, situada a una hora al oeste de la desembocadura del Jordán en el lago, seguramente en la actual Tell Hum. En la vía comercial de Damasco al Mediterráneo.

Texto

La falta de conexión entre este texto y el de la semana pasada se puede apreciar en el hecho de que los pescadores estaban trabajando (por lo que no podía ser Shabbat) y el relato de hoy nos sitúa a Jesús entrando en la sinagoga (por lo que era un Shabbat). Aunque la traducción litúrgica ya se ha encargado de aclarar este aspecto, así como la habitualidad de la visita a la sinagoga de Jesús cada sábado. Nos encontramos frente a una de las ocasiones en que Marcos enfatiza la impresión producida por Jesús en el pueblo (v.21). Las interpretaciones que hace Jesús de la Escritura se distinguían de la de los rabinos y escribas, Él hablaba en virtud de autoridad propia, sin embargo, en su predicación sí que seguía las estructuras rabínicas: parábolas, imágenes sencillas tomadas de la naturaleza y de la vida del pueblo (v.22).

Esa impresión se acentuó en el hecho posterior del encuentro con el poseso, cuyas palabras aparecen en 1Re 17,18, demostrando que el que habla es el espíritu impuro, utilizando el singular y el plural en su discurso de forma indistinta haciendo ver que habla por toda su especie. El demonio reconoce su especial relación con Dios al llamarlo el "santo de Dios", provisto del poder divino para eliminar su poder sobre los hombres. Sus palabras no son una confesión, sino una defensa, un intento de protegerse al llamarlo por su verdadero nombre. Basta el solo poder de la Palabra de Jesús para que el demonio tenga que abandonar a su víctima, sin que pueda llegar a revelar la mesianidad de Jesús (vv.23-26).

La impresión de los presentes provoca la discusión sobre la identidad de Jesús. Evidentemente y teniendo en cuenta la cuestión del secreto mesiánico presente en toda la primera parte de Marcos (hasta 8,30). La noticia de lo sucedido se extiende por toda Galilea. A Marcos solo le interesa resaltar el poder y la autoridad de Jesús sobre los demonios, por eso, no nos cuenta nada de lo que pasa con el poseso tras la curación.

Pretexto

Nos esforzamos por transmitir la buena noticia de la llegada del Reino pero, las más de las veces, es a nosotros mismos a quienes nos anunciamos, y nuestra autoridad no mana de amor sino de la soberbia de creernos en posesión de una verdad inmutable, a la cual hemos accedido, sin saber bien ni cómo ni porqué, sin aceptar esa verdad como un don que no puedo imponer a los demás, que sólo puedo proponer, enseñarles con la única autoridad que me es posible: la de mi vida, que así soy feliz; y decir como el Señor: "venid y veréis".

Para mí, para nosotros, esta es la auténtica autoridad: el amor. Pero hay quienes todavía se esfuerzan en demostrar otros tipos de autoridad. ¿Cómo pretendes anunciar a los que tienes a tu alrededor la llegada del Reino de Dios? ¿Con la autoridad de la fuerza o con la del amor?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

La mediación de Dios

Las lecturas que nos propone la liturgia para este domingo nos hablan de la mediación de Dios. No se había comunicado Dios directamente con los hombres, sino, de modo indirecto a través de las personas por él designadas. Dios hablaba con Moisés y Aarón, y ellos comunicaban al pueblo el dictamen de Dios. sus designios, sus palabras, sus mandatos. El texto del Deuteronomio que vemos hoy hace referencia a un episodio en el Horeb cuando vieron el incendio de Dios como reacción divina al becerro de oro que estaban adorando; el susto y el miedo hicieron pensar al pueblo que si seguían viendo manifestaciones de Dios tendrían, necesariamente, que morir. Así que pidieron no tener que tratar directamente con él. Dios les da entonces a los profetas.

El profeta tendrá una tarea delicada, pues debe transmitir fielmente la palabra que ha recibido del Señor. Tiene la responsabilidad de que la palabra que dice no es suya, sino que le ha sido encargada y debe ser fiel y leal a ella y a Dios que se la ha dado. Además, no puede añadir nada por su cuenta, bajo pena de muerte. El profeta no morirá por tratar directamente con Dios; morirá si es infiel al mensaje recibido, a la responsabilidad que se le ha encargado. Pero también el pueblo de Dios va a tener su responsabilidad en esa forma de comunicación, puesto que, si no da credibilidad a la palabra del profeta, si no obedece el mensaje divino, tendrá que dar cuenta de ello ante Dios. Si Dios habla por medio de su profeta, su palabra no se cuestiona.

El salmo 94 es una invitación a abrir el corazón a la Palabra de Dios y a no endurecerlo. El texto hace referencia a otra rebelión del pueblo contra Dios en la travesía del desierto en el éxodo, en concreto, en Meribá y en Masá. Reclamaron a Dios por el agua y por el alimento, hubo una rebelión contra él, un motín porque no se veían bien tratados por él.

Pero llegamos a la cita del evangelio de Marcos y caemos en la cuenta de que se ha inaugurado un tiempo nuevo. La carta a los Hebreos nos dirá que "si en otro tiempo Dios habló a nuestros padres por los profetas, ahora, en la etapa final, nos ha hablado por el Hijo". Ahora ya han desaparecido los antiguos profetas, han desaparecido los mediadores entre Dios y el pueblo; ahora ha venido el Hijo y Dios habla a través de él. El Hijo es ahora ya el nuevo mediador, el único mediador desde ahora en adelante.

En la sinagoga de Cafarnaún, la gente se asombra porque Jesús enseña con autoridad. Se distingue de otros predicadores en eso, en que en sus palabras hay autoridad; tiene la autoridad de Dios. El espíritu inmundo es el que revela la identidad de Jesús ante todo el auditorio: "Sé quién eres: el Santo de Dios". Jesús actúa con la autoridad de Dios... y eso queda de manifiesto en la expulsión del demonio que vivía dentro de ese hombre. Ante Dios, el diablo cede; no puede rebelarse contra él, no puede oponerse a su autoridad. Si Jesús no fuera Dios, el diablo podría insistir en quedarse, jugar a que no quiere marcharse, desafiar a quien trata de expulsarle. Pero no; Jesús es Dios y, ante Dios, el diablo no puede nada; debe obedecer porque no tiene otra opción.

También nosotros hemos de aceptar la mediación de Jesús como Palabra del Padre y reconocer su autoridad, que no es para mal nuestro, sino para hacernos presente siempre el amor de Dios.

Juan Segura
juan@dabar.es

“Llegan a Cafarnaúm. El sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar” (Mc 1,21)



Para reflexionar

En algunos pasajes del Antiguo Testamento se llama “profeta” a cualquier líder del pueblo que ha recibido la Palabra de Dios. Pero en la literatura bíblica nos encontramos con los libros proféticos, los profetas que nos han dejado sus escritos. Mira el índice de la Biblia y descubre cuántos y cuáles son los libros proféticos. Aprende cuáles son los profetas mayores y a quiénes se les considera los profetas menores. Mira si recuerdas algún pasaje de los libros proféticos y léelo. Si no recuerdas ninguno, lee Isaías 61. ¿Te suena de algo? Búscalo en el Nuevo Testamento, porque, en parte, sale también en los evangelios.

Mira la escena en la sinagoga de Cafarnaúm. ¿Qué personajes hay? ¿Quiénes hablan y qué dice cada uno? ¿Qué acontecimiento sucede ahí? ¿Qué es lo que más les sorprende a los que miran? Y de todo el relato, ¿dónde crees que el evangelista pone toda la fuerza; qué crees que es lo más importante para él y por qué? Al final de la escena, hay un mensaje que se difunde y otro que se calla. ¿Cuál es cada uno? Entonces, ¿se difunde lo que el evangelista considera como el mensaje más importante?

Toma el capítulo uno del evangelio de San Marcos desde el principio. Identifica y enumera todas las escenas que ves hasta llegar a esta en la sinagoga de Cafarnaúm. ¿Qué crees que nos enseña esa disposición, ese lugar que ocupa en el contexto del capítulo? ¿Por qué, entonces, no está situado ni antes ni después?

Para la oración

Visita, Señor, a tu familia, para que, en medio del mundo, sea testimonio de tu amor y anuncie tu salvación con la predicación y con sus obras.



Santifica con tu mano poderosa los dones que te presentamos y que hemos escogido para esta acción sacramental. Que ellos nos acerquen y nos conduzcan hasta ti.



En verdad es justo y necesario, deber y salvación nuestra, darte gracias y glorificarte, Dios y Padre nuestro. Tú nos has enviado a tu Hijo Jesucristo para ayudarnos en la lucha contra el mal, contra el pecado y la muerte. Realmente, es él quien los ha vencido para nosotros, para nuestra salvación. Así, todo el que cree en él tiene vida eterna y vive ya, en anticipo, de los bienes celestiales por medio de esta acción sacramental. Por eso, nos unimos a las voces de los ángeles y los santos, que te cantan sin cesar diciendo...



Hemos recibido de tu generosidad, Padre Santo, el alimento que nos fortalece y aumenta nuestra fe y esperanza. Que él nos afiance cada día en la confesión de tu nombre y en el de tu enviado Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.



Cantos

Entrada. Iglesia peregrina (Gabaráin); Cristo nos une en torno a su altar (Erdozáin).

Salmo. LdS.

Aleluya. Gloria, gloria, aleluya (Madurga).

Ofertorio. ¿En dónde están los profetas? (R. Cantalapiedra)

Santo. Misa campesina (Jara).

Comunión. Cerca está el Señor (Goicoechea); No podemos caminar (Espinosa); Un día por las montañas (R. Cantalapiedra)

Final. Siempre en la vida hay algo que crear (Erdozáin); Id por el mundo (Gabaráin); Dile a la gente (Palazón).

La misa de hoy

Monición de entrada

Las lecturas de la misa de hoy nos van a traer a la memoria una cita de la carta a los Hebreos que se lee en Navidad y que afirma que, si antes Dios había hablado por los profetas, ahora lo hace por medio del Hijo. Así es, Dios ha utilizado siempre mediadores para comunicarse con los hombres. Pero ahora hay un único mediador: Jesucristo. Él es el camino que nos lleva al Padre, él es la verdad, él es la vida.

Saludo

Que la gracia, el amor y la Palabra que nos trae Jesucristo de parte del Padre y el Espíritu, estén siempre con vosotros.

Acto Penitencial

- Tú, que nos hablas en el nombre de Dios. Señor, ten piedad.

- Tú, que nos has enseñado el Evangelio mediante tu predicación. Cristo, ten piedad.

- Tú, que nos has mostrado en tus milagros que eres el Santo de Dios. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Dios decide nombrar hombres del pueblo en los que poner su Palabra; profetas, mediadores... el pueblo, aterrado, lo ha pedido, pues no quiere oír directamente la voz de Dios puesto que, en su mentalidad, oír la voz de Dios suponía la muerte; no se podía permanecer vivo después de haber oído la voz de Dios.

Salmo Responsorial

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamad al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

Ojalá escuchéis hoy...

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy...

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras».

Ojalá escuchéis hoy....

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo, en su carta a los Corintios, quiere promover la vida en celibato. El apóstol parte de la idea de que la vida es servicio al Señor, y que se le puede prestar un mejor servicio si es en exclusiva. Complacer al cónyuge y velar por las necesidades familiares distraen el pensamiento de las cosas de Dios; es hacerle compartir nuestro corazón.

Monición a la Lectura Evangélica

Estamos al comienzo del evangelio de San Marcos y, por tanto, también en el comienzo de la actividad de Jesús. En la sinagoga de Cafarnaún realiza su primer milagro. Es muy significativo que sea un ejemplo de la lucha contra el mal, contra los demonios. La actividad de Jesús se enmarcará entre esta confesión de su identidad que hace el demonio que expulsa y la confesión del centurión en el Calvario.

Oración de los fieles

A Dios, además de hablarnos, le gusta también escucharnos. Sobre todo, cuando acudimos a él en nuestras necesidades.

- Por la Iglesia, por el Papa, los obispos y sacerdotes, por todo el pueblo santo de Dios. Para que escuche y transmita siempre la voz

del Señor. Roguemos al Señor.

- Por todos los que tienen responsabilidades públicas en cualquier lugar del mundo. Para que su trabajo sea en pro de la justicia y los derechos humanos. Roguemos al Señor.

- Por todos los que enseñan la Palabra de Dios, pastores, maestros, profesores, catequistas, padres de familia... para que el Señor les inspire las palabras necesarias y abra los corazones de quienes los escuchan. Roguemos al Señor.

- Por todos nosotros, para que la escucha permanente de la Palabra de Dios transforme nuestras vidas y nos haga cada día crecer en el amor a Dios. Roguemos al Señor.

Escucha y atiende, Padre nuestro, la oración de tus hijos. Como siempre, te la hacemos llegar por la mediación de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Despedida

Cuando salimos de la celebración eucarística es cuando tenemos que poner en práctica lo que aquí hemos escuchado, lo que aquí nos ha inspirado el Espíritu Santo. Seamos fieles a él y trabajemos a su servicio. Vayamos en paz.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo IV Ordinario, 31 enero 2021, Año XLVII, Ciclo B

DEUTERONOMIO 18,15-20

Moisés habló al pueblo diciendo: «Un profeta, de entre los tuyos, de entre tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios. A él le escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: “No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir”. El Señor me respondió: “Tienes razón: suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas”. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado o hable en nombre de dioses extranjeros, es reo de muerte».

I CORINTIOS 7, 32-35

Hermanos: Quiero que os ahorréis preocupaciones: el soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupa de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para inducirlos a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

MARCOS 1, 21-28

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaúm, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». Jesús le increpó: «Cállate y sal de él». El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen». Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.